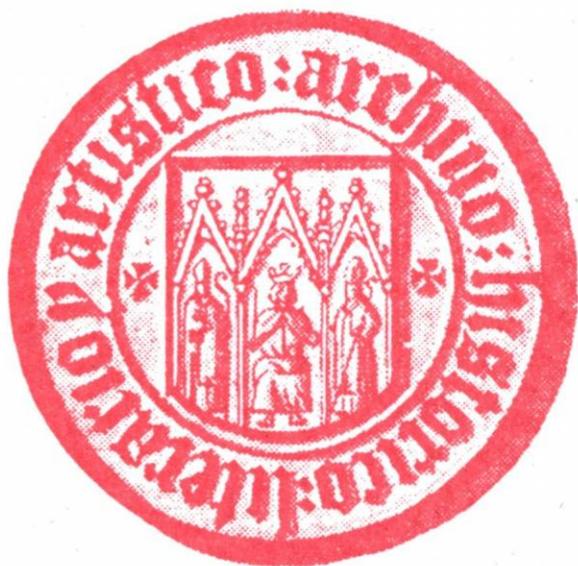


# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1993



**ARCHIVO HISPALENSE**  
REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA



*Publicaciones de la*  
**EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA**  
*Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA*

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 1958. I.S.S.N. 0210-4067

---

Impreso en Gráficas del Sur - Becas, 10 - SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA  
1993



TOMO LXXV  
NÚM. 231

SEVILLA, 1993

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA  
2ª ÉPOCA

---

1993

ENERO-ABRIL

Número 231

---

Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

RAFAEL GAMERO GARCÍA

FRANCISCO MORALES PADRÓN

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M<sup>º</sup> DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1  
TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 Y 422 87 31  
41071 SEVILLA (ESPAÑA)

**NÚMERO MONOGRÁFICO**

**José Blanco White**



## SUMARIO

	Páginas
<b>Número monográfico «Blanco White»</b>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	13
<b>ARTÍCULOS</b>	
SECO SERRANO, Carlos: <i>La España de Blanco White</i> .....	17
PONS, André: <i>Blanco White y la emancipación hispanoamericana, El Español, 1810-1814</i> .....	31
AYMES, Jean-René: <i>La contraposición de los ideales políticos en la España de Blanco White (1808-1814)</i> .....	53
SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: <i>El exilio político en tiempos de Blanco White</i> .....	75
REYES CANO, Rogelio: <i>Blanco White y la literatura española</i> .....	89
ALBERICH, José: <i>Las cartas de España de Blanco White y los viajeros ingleses de la época</i> .....	105
MURPHY, Martin: <i>El español Blanco White en Inglaterra</i> .....	127
GARNICA SILVA, Antonio: <i>El heterodoxo Blanco White</i> .....	137
GIL GONZÁLEZ, J. M. y otros: <i>La Academia de Letras Humanas. Figuras estelares junto a Blanco</i> .....	155
CUEVAS, M. A: <i>Blanco White y el misterio de la noche</i> .....	173
<b>LIBROS</b>	
TEMAS SEVILLANOS EN LA PRENSA LOCAL .....	187
<b>CRÍTICA DE LIBROS</b>	
CARO, Rodrigo: <i>Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla</i> . Antonio Castro Díaz .....	201

<b>RAVINA MARTÍN, Manuel:</b> <i>Catálogo de los documentos genealógicos del Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Antonia Heredia Herrera</i> .....	205
<b>BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes:</b> <i>Andalucía. La España gótica. Enrique Valdivieso</i> .....	206
<b>CÓMEZ RAMOS, Rafael:</b> <i>La iglesia de Santa Marina de Sevilla. José Fernández López</i> .....	207

## INTRODUCCIÓN



Recogemos en este número especial de *Archivo Hispalense* las conferencias del Seminario de Otoño que con el título de «José Blanco White y su tiempo» organizaron en el mes de septiembre de 1993 las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla y la colaboración de los Vicerrectorados de Extensión Universitaria de las Universidades de Sevilla y Cádiz.

Con este Seminario se celebraba académicamente el segundo centenario de la fundación de la Academia Particular de Letras Humanas de Sevilla, aquella especie de «universidad paralela» para el estudio de la Literatura y la Oratoria que organizó un grupo de jóvenes universitarios sevillanos en la última década del siglo XVIII. La Academia particular fue la mejor manifestación del Prerromanticismo sevillano, que posteriormente tendrá gran influencia en la vida política y literaria de España, como lo demuestran los nombres de algunos académicos: José Blanco White, Alberto Lista, Félix José Reinoso, Manuel María de Arjona y Manuel María del Mármol.

Las conferencias del Seminario se reunieron en dos grandes bloques temáticos, uno de ellos histórico, para situar la Academia y los académicos en las circunstancias históricas del tiempo, y otro literario-biográfico dedicado particularmente a la figura de José Blanco White. En la parte histórica, Carlos Seco Serrano, catedrático de la Universidad Complutense, sitúa a Blanco White en el contexto de la España de su tiempo; André Pons, profesor emérito en el Colegio Universitario de La Rochelle trata de un tema que ha estudiado durante mucho tiempo con todo detalle: la influencia de Blanco en la independencia hispanoamericana; J. R. Aymes, de la Universidad de París, de los diferentes ideales políticos de la España de Blanco, y Rafael Sánchez Mantero, catedrático de la Universidad de Sevilla, trata el tema general de la emigración de los políticos españoles en el tiempo de Blanco.

En el aspecto literario y biográfico, Rogelio Reyes Cano, catedrático de la Universidad de Sevilla, analiza la relación de Blanco con la tradición literaria española; José Alberich, profesor emérito de la Universidad de Exeter, encuadra las *Cartas de España* entre los relatos de los viajeros ingleses de la época; Martin Murphy, tutor en la Universidad de Oxford,

habla de la vida de Blanco en Inglaterra; Jesús Díaz, profesor de la Universidad de Sevilla, sobre la obra poética de Blanco, y Antonio Garnica, catedrático de la Universidad de Sevilla, sobre la heterodoxia de Blanco.

Los participantes de la mesa redonda sobre la Academia Particular, Dres. J. Matías Gil, Juan Naveros, Juan Rey y Antonio Ríos, investigadores de Alberto Lista, Manuel María de Arjona, Manuel María del Mármol y Félix José Reinoso, respectivamente, hacen un estudio de lo que fue aquella sorprendente institución.

**Antonio GARNICA SILVA**  
**Rafael SÁNCHEZ MANTERO**  
Directores del curso

# EL HETERODOXO BLANCO WHITE

## 1. BLANCO, HETERODOXO

Desde Bartolomé José Gallardo hasta nuestros días es bastante frecuente escuchar o leer datos inexactos sobre la biografía de José Blanco White, que constituirán un interesante y a veces incluso jocoso anecdotario (1). Así D. Santiago Montoto, por otra parte buen conocedor de la historia de Sevilla, lo hizo en cierta ocasión nada menos que contertulio del asistente Olavide. Pero, en contraste con esta constante inexactitud, sí hay un rasgo en su personalidad que nadie pone en duda y que, sin duda por esta misma razón, se ha constituido en el más prominente de su vida y el más definitorio. El nombre de Blanco White para la inmensa mayoría de los españoles está inseparablemente unido al de la heterodoxia. Blanco aparece sobre todo como un heterodoxo, y además como un heterodoxo por partida doble, primero en la Iglesia católica y después en la Iglesia de Inglaterra.

En efecto, nacido y educado en la religión católica, donde llega a recibir la ordenación sacerdotal, abandona España por Inglaterra a principios de 1810, exactamente en la mitad de su vida, en medio de un período que él mismo califica de ateísmo o incredulidad, para volver posteriormente al cristianismo pero en la Iglesia de Inglaterra (2). Como anglicano escribe durísimas páginas contra la Iglesia católica, como su novela anónima *Vargas, a Tale of Spain* (1822), y los libros de controversia religiosa *Practical and Internal Evidence Against Catholicism* (1825), seguido el mismo año de su versión popular *The Poor Man's Preservative against Popery*. No será

---

(1) No hay más que leer el Apunte biográfico de Bartolomé José Gallardo con el que el marqués de Valmar introduce las páginas dedicadas a Blanco en BAE LXVII, págs. 649s, para comprobar la interesante colección de inexactitudes objetivas que contiene.

(2) Blanco recibe la comunión en la Iglesia londinense de St. Martin-on-the-Fields, en Trafalgar Square, el 4 de octubre de 1812, y posteriormente revalida su ordenación sacerdotal ante el obispo de Londres el 19 de agosto de 1814.

éste el único cambio porque ya casi al final de su vida, a los sesenta años, abandona el anglicanismo para abrazar «un cristianismo sin iglesia», aunque con fuertes vinculaciones a los Unitarios. Y en un antiguo cementerio unitario en el centro de Liverpool, convertido ahora en jardín público, reposan hasta ahora sus restos.

Hay muchos, entre ellos nada menos que su «amigo del alma», Alberto Lista, que entiende este ir y venir de religión a religión como una señal de inestabilidad de carácter, como una especie de inmadurez mental. Blanco lo interpretó de una manera muy diferente. Para él los cambios de su vida son sencillamente etapas dolorosas, una especie de camino de la cruz en su búsqueda de la libertad, «amada no fácil» para Blanco en hermoso verso de Fernando Ortiz.

Estas dos interpretaciones se siguen dando en nuestros días. Para unos Blanco es el prototipo de la inestabilidad espiritual y emocional, un ejemplo a no seguir. Para otros, por el contrario, Blanco se presenta como el paradigma del hombre contemporáneo, inseguro de muchas cosas, rebelde ante la sociedad, ante las instituciones establecidas, religiosas o políticas, y siempre ansioso por alcanzar conseguir una esquivada libertad. De alguna manera los conservadores, los seguros de sí mismos, proyectan su actitud vital de deseo de seguridades y de aceptación fáctica de lo establecido al valorar negativamente los cambios en las ideas y afiliaciones de Blanco. Por su parte, los rebeldes, los inconformistas, proyectan sus propias rebeldías y disconformidades radicales con las normas que impone la sociedad, en su interpretación del enigma Blanco White, con quien fácilmente se identifican. Blanco para ellos no es una fría figura de la historia, algo que pertenece simplemente al pasado, sino un punto de referencia al que siempre se puede acudir, incluso en nuestros días, donde parece que hemos alcanzado, al menos en los países occidentales, las más altas cotas de libertad. A ello contribuye sin duda la agudeza de muchos de sus juicios críticos sobre religión, política y sociedad que siguen teniendo una sorprendente actualidad.

En este trabajo vamos a examinar algunos aspectos puntuales de la doble heterodoxia de Blanco, sin pretender, ni mucho menos, decir la última palabra sobre un tema sobre el que todavía hay mucho que investigar. Ahí está, por poner un ejemplo, su ejemplar personal de la edición de 1834 de *The Poor Man's Preservative against the Errors or Romanism*, su famoso *Preservativo contra Roma*, antes mencionado (3). Las correcciones que

---

(3) Se conserva este ejemplar entre los libros de Blanco de la Biblioteca Sydney Jones de la Universidad de Liverpool.

hace en la página frontal, a los nueve años de su primera publicación, son ya muy significativas. Blanco tacha con trazo fuerte los títulos que él, como autor, se dio en la edición original. Ya no se ve como «Formerly Chaplain to the King of Spain, in the Royal Chapel of Seville; Now a Clergyman of the Church of England», (anteriormente capellán del rey de España en la Capilla Real de Sevilla y en la actualidad clérigo de la Iglesia de Inglaterra), sino simplemente como M. A., Maestro en Artes, es decir, se despoja voluntariamente de toda vinculación eclesiástica, tanto en la Iglesia católica como en la anglicana. El título del libro también ha cambiado: *The Plain Man's Preservative against all kinds of Popery*. Ya no se trata de prevenir o preservar a los pobres contra los errores de Roma, sino de prevenir al hombre sencillo, sin estudios, contra toda clase de papismo, que para Blanco es como decir contra toda tiranía establecida. Ya dentro del libro los hombres ya no son clasificados como «fieles» o «infieles», con marcada intencionalidad ética con respecto a la religión, sino sencillamente creyentes o increyentes, la mera constatación de un hecho.

De lo que podemos deducir que las ideas religiosas de Blanco no fueron precisamente unas ideas específicas mantenidas firmemente, a machamartillo, por utilizar una expresión de Menéndez Pelayo, a lo largo de su vida. Todo lo contrario, Blanco aparece como un hombre que duda, que rectifica, que redefine sus ideas religiosas continuamente, y sobre todo que actúa en consecuencia y toma decisiones, a veces muy costosas. Por ello Blanco se define ante todo como seguidor y devoto de la libertad.

## 2. SEVILLA, RAMERA EN SERVIDUMBRE

Para una primera aproximación a la heterodoxia de Blanco examinamos un manuscrito autógrafo de los conservados en la biblioteca de Manchester College, Oxford. Se trata de una extensa poesía inglesa, fechada en Chelsea, el 16 de diciembre de 1825, y titulada «On my attempting English Verse», «Al intentar escribir versos en inglés». Van a hacer casi dieciséis años que Blanco había salido de Sevilla, aquella mañana del 23 de enero de 1810, con las tropas de José Bonaparte prácticamente en las puertas de la ciudad. En medio del duro invierno londinense, en sus habitaciones en el barrio de Chelsea, cerca del Támesis, Blanco recuerda y añora una vez más a su ciudad. Sevilla es para Blanco, ante todo,

«those dear banks, that orange grove  
Where I first learnt to lisp of love»

«aquel naranjal en las orillas del río amado, donde sus labios balbucieron del amor».

Blanco se refiere así a uno de los lugares más emblemáticos de su geografía sevillana, su querida huerta de Punta en Tablada, herencia de su abuela Ana Morrough, situada en una zona recientemente recuperada para la ciudad, y donde todavía se levanta la casa familiar, y siguen dando fruto los naranjos chinos, hijos de los mismos que cobijaron con su sombra al doliente poeta.

Pero tras estas palabras de recuerdo sentido de su ciudad, Blanco tiene para ella palabras muy duras. Creo que nadie ha dicho palabras más duras sobre Sevilla, la ciudad amada, que el sevillano José Blanco White. La ve

«...pressed and soiled...  
by lordly priest and monk obscene.  
Fawning to power, to oppresion mute,  
Now superstition swayed har lute,  
To riot next her notes she gave  
At once a harlot and a slave».

Utilizando la traducción de Jesús Díaz:

Ya desasirme pude de su abrazo;  
Ya me limpié los besos que me diera;  
Pues ya su boca estaba mancillada  
De monje libertino y cura ufano.  
Cobista del poder, muda al tirano,  
Ora su son meció en supersticiones,  
O bien cantó revolución su canto.  
Ramera fue, ramera en servidumbre (4).

La heterodoxia de Blanco aparece en este texto, como en cualquier otro que pudiéramos haber escogido, no como una cuestión teológica, racional, fría, sino como una actitud vital, existencial, de reacción personal ante la Iglesia establecida, una Iglesia instalada con y por el poder político en la sociedad. Yo la llamaría una heterodoxia romántica en su sentido más original. Quiero decir con ello que la heterodoxia de Blanco no es una heterodoxia ilustrada, una heterodoxia de ideas, de pensamiento, al estilo de los deístas de la Ilustración, que buscan la transformación de la sociedad por medio de la cultura y siempre desde arriba. Aunque la heterodoxia de Blanco tiene sus raíces en la Ilustración, como veremos más adelante, es una heterodoxia diferente en cuanto que es una heterodoxia fundamentalmente

---

(4) De próxima publicación en Poesía Completa de José Blanco White

sentida como algo que afecta la propia vida y tiene necesidad de expresarse y de comunicarse a los demás. Una heterodoxia fuerte en sentimientos personales, que no tiene la paciencia culta de la Ilustración, sino que conduce más bien a la violencia revolucionaria que señala el cambio del Antiguo al Nuevo Régimen.

Una heterodoxia tan fuertemente sentida no es una actitud que se adquiere en un par de días, sino que tiene que ser un sentimiento generado y madurado en la experiencia personal. Podemos ver una primera manifestación del origen de estos sentimientos heterodoxos en otro poema escrito veinte años antes del de Chelsea. Se trata de la Oda «A los placeres del entusiasmo», que leyó el 24 de noviembre de 1805 ante la sociedad culta de Sevilla en el desamortizado Colegio jesuita de San Hermenegildo y dedicada a sus alumnos de la clase de literatura con motivo de los segundos exámenes públicos. Es la primera vez en que expresa en voz alta, aunque con palabras tan sentidas como comedidas, sus verdaderos sentimientos:

¿Quién el amable acento de las Musas,  
El delicioso aliento que otras veces  
De celestial ardor llenó mi pecho,  
Vuelve a excitar en él? ¡Ah! ¿Quién despierta  
Del sueño en que yacía  
La casi ya olvidada lira mía?

Aliento soberano, dulce fuego,  
Que animaste mis años juveniles:  
Volaste como sombra fugitiva  
Y contigo el placer. El universo,  
Cubierto de tristeza,  
Perdió para mis ojos su belleza.

Mis ojos que vagaban inocentes  
Ansiosos de admirar, y que encontraban  
En cada objeto nuevo un nuevo encanto,  
Tímidos ya no saben dó fijarse:  
Que en la misma hermosa  
Encubierta recelan la amargura.

Sólo tiene treinta años cuando escribe estos versos, pero Blanco ve ya su juventud irremediabilmente perdida. Ha perdido, por ejemplo, el gusto por la poesía, para él precisamente el más preciado don de su juventud. Es difícil encontrar una expresión más ajustada del espíritu de nuestros primeros románticos. El universo, la naturaleza, antes bella y amable se revela ahora como hostil. La poesía no ha sido más que un dulce sueño, un engaño que ha servido para celar la dureza de la vida. ¡Quién pudiera seguir soñan-

do! Blanco se ve incluso incapaz de soñar. Felices los jóvenes que no sienten todavía el peso y la pesadumbre de la vida y pueden seguir soñando, antes de que los despierte la dura realidad:

¡Oh ilusión poderosa! ¡Oh magia! ¡Oh fuego  
 Celestial de las Musas, que embellece  
 Hasta el mismo dolor! No, no abandones  
 De la verdad severa al duro imperio  
 El alma afortunada  
 Que se mira en tu terror embelesada.  
 ¡Error feliz! ¡Ah, sólo con la vida  
 Debieras acabar! ¿Qué ven los ojos  
 Desnudos de tu venda? La morada  
 Del dolor es la tierra; aquí su trono  
 Tiene fijo, y en vano  
 Se quiere huir de su certera mano.  
 Si es que el que vio la luz, en triste lloro  
 Ha de acabar la mísera carrera  
 De la penosa vida, y de los males  
 Ha de apurar la copa emponzoñada,  
 ¡Dichoso si su daño  
 Dormido espera en tan amable engaño!

¿Qué es lo que hace que Blanco se sienta tan infeliz, a finales de aquel año de 1805? Su situación en la sociedad sevillana más bien nos haría pensar lo contrario. Es un miembro distinguido de la Iglesia católica, institución firmemente asentada y respetada en la sociedad española, con excelentes posibilidades de promoción dentro de la misma. Es además un sacerdote culto, muy estimado en la ciudad. Sus poesías aparecen con frecuencia en el periódico más prestigioso de Sevilla, como es el *Correo literario y económico*, de Justino Matute. Es un miembro distinguido de la Real Sociedad Patriótica, que le había encargado la Clase de Humanidades, es decir, nada menos que las primeras lecciones públicas sobre Literatura que se dan en Sevilla, una especie de Master en Humanidades si queremos usar un término muy de actualidad.

Pero los sentimientos interiores de Blanco no se corresponden con esta prosperidad externa. 1805 es un año particularmente atormentado para Blanco, que no sabe qué hacer para salir de Sevilla. Desde abril ha permanecido muy pocos días en la ciudad. Se va primero a Córdoba, a contarle sus penas a su amigo y maestro Manuel María de Arjona. Quiere emigrar a Estados Unidos. La correspondencia de su padre con su hermano Fernando muestra la preocupación que hay en su casa por él al verlo desasosegado y

alegando todo tipo de excusas para no decir misa ni acudir a la Capilla Real. Llega a estar realmente enfermo. Cuando lee en San Hermenegildo la Oda «A los placeres del entusiasmo», acaba de llegar de Madrid, donde ha estado tres meses, seguramente por recomendación de Arjona, buscando una manera de establecerse en la capital.

### 3. LA PRIMERA HETERODOXIA: BLANCO EXAMINADO POR WHITE

Como toda la obra de Blanco es fundamentalmente autobiográfica, encontramos abundantes claves en sus escritos para entender las causas de sus disidencias. Voy a usar la primera y para mí más reveladora de sus narraciones autobiográficas, todavía inédita «The Examination of Blanco by White», que empezó a escribir en 1818 y que espero editar en breve. La Examination es una explicación directa y apasionada de su primera heterodoxia, es decir, de su abandono de la Iglesia Católica, la que lo aprisiona en Sevilla, que sigue interpellando al que la lee, como Blanco pretendió al escribirla.

Blanco ve el catolicismo más que como una doctrina abstracta como una manera de vivir e interpretar la vida ejemplificada particularmente en la conducta de su padre, don Guillermo. Era, dice Blanco, un hombre ardientemente piadoso, movido de celo fanático y mórbido entusiasmo. «Entusiasmo» es la traducción que hemos escogido para la palabra inglesa «enthusiasm», usada con respecto a los evangélicos ingleses, que significa una viva consciencia de mantener en todos los asuntos de la vida una relación directa y personal con Dios. Es una actitud muy propia de las confesiones protestantes, que no gustan de ningún intermediario entre Dios y el hombre, pero desde luego no ajena a algunos movimientos pietistas católicos de todos los tiempos. La religión lo domina todo, lo controla todo, lo colorea todo. Las realidades y responsabilidades temporales se quedan en muy segundo plano, y vienen a ser casi como una excusa para lo fundamental, que es la relación personal con Dios. No todos los anglicanos sostenían esta idea globalizadora de lo religioso. Por ejemplo, ya en nuestro siglo XX, Winston Churchill va a decir que «too much religion weakens the brain», «demasiada religión debilita el cerebro».

Como consecuencia de su concepción globalizadora de la religión, la conducta de don Guillermo estaba dominada por una absoluta seriedad —Blanco nunca lo vio reírse— y la mayor parte del tiempo que no estaba en el escritorio de la casa de comercio lo dedicaba a las prácticas religiosas y de caridad, que particularmente los domingos lo tenían absolutamente ocu-

pado. A partir de los catorce años Blanco tenía que acompañar a su padre en todas sus prácticas religiosas. En ellas había dos aspectos que resultaban extraordinariamente mortificantes para Blanco, y que se van a quedar firmemente marcados en sus recuerdos. Uno de ellos es algo aparentemente tan simple y tan inocuo como el hecho de tener que permanecer en pie o de rodillas, junto a su padre, en los largos oficios religiosos de los domingos, que en total podían suponer cinco horas. Recuérdese que en aquellos tiempos los seglares no disponían de asientos en las iglesias. Las mujeres permanecían bien de rodillas o en cuclillas sobre unas esferas, y los hombres de rodillas o a pie firme. Blanco sencillamente no podía aguantarlo y en varias ocasiones llegó a desmayarse. La religión se le presentaba a Blanco en sus comienzos no sólo como algo alejado de las tristezas y gozos de la vida, sino como totalmente identificada con la penitencia y la incomodidad.

La otra práctica que le resulta particularmente penosa a Blanco era la de la confesión, una verdadera tortura espiritual para él. Recuérdese que hasta los tiempos del Concilio Vaticano II la mejor descripción del objetivo que una persona devota debía seguir en su vida era evitar la condenación eterna preparándose para la muerte, según el verso:

El saber más alabado  
es que el hombre bien acabe,  
Porque al fin de la jornada  
Aquel que se salva sabe,  
Y el que no, no sabe nada.

Tanto los exámenes de conciencia que había en los manuales devotos de la época, como los ejercicios espirituales, centrados en el omnipresente pecado, crearon en el joven e impresionable Blanco un persistente temor a su inevitable condenación eterna, que él creía merecían sus pecados, y de la que creía que sólo podría salvarse llevando una estricta vida religiosa.

Con respecto a su vocación religiosa Blanco en su «Examination» dice que fue en realidad una trampa que le tendió su madre, tal vez guiada por el principio aceptado en la época de que una mujer que tiene un hijo sacerdote tiene asegurada la salvación eterna, así como por la tendencia natural de muchas madres de guardar para sí el hijo sin tener que entregarlo a otra mujer. Doña Gertrudis se da cuenta de que a su hijo no le gustan el ejercicio del comercio y sí el latín, las bellas letras, la cultura, el conocimiento, lo que en principio equivalía a poseer las cualidades intelectuales necesarias para un distinguido puesto sacerdotal. Pero la acción de la madre no se limita a favorecer el inicio de la vocación, sino que se extiende a rodearlo de amigos que no le aparten del camino del sacerdocio, sino que por el contrario lo

estimulen, como Reinoso, Lista y Vácquer, también candidatos al sacerdocio, y más tarde Arjona, ya sacerdote, que siempre serán muy bien recibidos y agasajados en casa.

La crisis religiosa de Blanco se revela de forma imparable en 1802, poco después de su ordenación sacerdotal tras haber conseguido el puesto de Magistral en la Capilla Real. Blanco la describe con dramáticas palabras en *The Examination*.

Dos circunstancias propiciaron la situación. Por un lado, su experiencia de confesor de monjas en el convento de Santa Inés, le da a conocer la influencia del fanatismo y la superstición, por usar sus mismas palabras, en las prácticas religiosas y en las duras penitencias de la vida conventual, todo ello muy diferente de su idea benéfica y consoladora de la religión. A ello se va a unir el profundo dolor que le causa la muerte de su hermana Teresa, en plena juventud, a finales de 1802 en el estricto convento de las Dueñas, sin la debida atención y asistencia médica. Parece como sí, para la religión, la existencia humana no tuviera valor en sí misma y no fuera más que una excusa para llegar un día a la otra vida. Otro golpe de gracia a su incredulidad viene a ser la profesión religiosa de la única hermana que le quedaba, María de la Salud Fernanda, en el convento de los Reyes en 1804. Alberto Lista escribió con esta ocasión un poema «Al sacrificio de la esposa». Blanco estaba tan desolado y perplejo que no pudo decir la misa, que corrió a cargo de Arjona, que al parecer no estaba en las debidas condiciones de sobriedad. En esta escena se refleja muy bien el diferente temperamento de los tres amigos y la distinta manera de reaccionar ante una misma realidad.

Su experiencia de confesor de Santa Inés hace renacer sus problemas con el celibato, que también tiene un importante impacto en su crisis religiosa. Al menos en tres ocasiones antes de su ordenación Blanco siente la fuerte llamada del amor y quiere dejar la carrera eclesiástica por un puesto de cadete en la Marina de Guerra española. Pero la habilidad de la madre, siempre vigilante, se interpone con amenazas y lágrimas, que Blanco es incapaz de resistir. Sin embargo, el problema está ahí y tras el primer año de entusiasta entrega a su estrenado sacerdocio, Blanco vuelve a sentir su soledad afectiva. Pero se ve indisolublemente atado por sus obligaciones eclesiásticas, que no le permiten ninguna salida legal. Y no es capaz, como sí lo será Alberto Lista, de encontrar una vía media entre lo público y lo privado, que de alguna manera le resuelva el problema.

Pero quizás el verdadero autor de la heterodoxia de Blanco sea su gran amigo y maestro Manuel María de Arjona. Éste, que es su confesor, le pone en sus manos el *Emilio* de Rousseau, y posteriormente la *Profesión de fe* del

*vicario saboyano*. La lectura de Rousseau, en unos momentos de crisis afectiva, como las indicadas más arriba, viene a ser como un terremoto para los fundamentos racionales de su fe. Según se entendía entonces, una simple duda sobre los fundamentos de la fe, no rechazada automáticamente, era ya una verdadera herejía, la peor de todas, el pecado de infidelidad. O se estaba o no se estaba con la Iglesia, no había término medio.

Blanco se encuentra de repente absolutamente vacío, en el aire. Las prácticas religiosas no le dan el menor consuelo. ¿No habrá sido su vida hasta ahora un terrible sueño, del que no es posible despertar? Todos los sacrificios y renunciaciones que ha supuesto hasta ahora el celibato se le aparecen como carentes de todo sentido. Esto puede explicar la violencia de esta primera heterodoxia, como queda bien de manifiesto en todas sus obras, particularmente en su novela *Vargas, A Tale of Spain*. Es también el primer sacerdote español que aborda abiertamente el tema del celibato en los dos *Diálogos Argelinos* del Español. Blanco piensa que en su compromiso con la Iglesia se ha dejado jirones de su propia vida, ya completamente irrecuperables.

Blanco sitúa esta crisis de fe alrededor del 13 de julio de 1802, día en que pronuncia un sermón de una función votiva a San Fernando, por encargo de la Brigada de Carabineros para celebrar el tratado de Amiens con la República Francesa. Esta circunstancia lo pone en contacto con oficiales ilustrados a quienes cuenta sus dudas religiosas. Éstos lo animan a seguir leyendo no sólo a Rousseau sino también a Voltaire y a los enciclopedistas. La lectura de *Le Système de la Nature*, de Holbach, es el golpe de gracia que lo lleva al ateísmo. Diez años de ateísmo, según confiesa él mismo, hasta volver a llamar a las puertas de una Iglesia, esta vez la Iglesia de Inglaterra en 1812.

Blanco es consciente de la amargura y violencia de su reacción contra la Iglesia católica, pero la justifica de la Examination, con las siguientes palabras:

«...no creo que nadie que no haya nacido en España o por lo menos haya vivido en este país durante algún tiempo, sometido totalmente a la influencia de los prejuicios nacionales, o que por lo menos no los desconozca o no se despreocupe de su existencia, podrá creer lo que digo sobre la amargura espiritual con que viví mi juventud.

Cuando se dan las circunstancias de que la idea de la religión está íntimamente asociada con las ideas de la decepción, la opresión y la ignorancia, por una larga e ininterrumpida cadena, la lógica consecuencia es la creación de un estado mental muy poco propicio para un examen sobrio y desapasio-

nado de incluso los primeros y más generales principios religiosos. Los argumentos en favor de la existencia de un Creador inteligente, derivados de las innumerables señales de que el mundo ha sido formado siguiendo un plan racional, y que ahora creo son irrefutables, eran casi desconocidos para mí. Ardiente en la búsqueda de la felicidad y privado por la tiranía religiosa de tanto los medios como la esperanza de disfrutarla por medio de los placeres domésticos que la naturaleza ha convertido en la principal fuente de bienestar en este estado transitorio (*quibus humana sibi doleat natura negatis*, cuya carencia llena de dolor a los hombres), no podía disfrutar de ese tranquilo y confortable estado de ánimo que es tan común en las clases medias de este país».

#### 4. LA SEGUNDA HETERODOXIA

La segunda heterodoxia de Blanco tiene lugar en Inglaterra. No va a ser tan traumática como la primera, pero va a ser más decisiva y para él más reveladora. No se olvide que si la primera heterodoxia termina con una vuelta a otra ortodoxia, es decir, a una adhesión a una nueva iglesia, aunque con menos dogmas y menos estrictos que los de la confesión católica; la segunda heterodoxia lo llevará a una religión sin iglesia ni dogmas, a un cristianismo liberal.

Conviene recordar que una serie de circunstancias, la mayor parte de ellas puramente fortuitas, favorecen la decisión de Blanco de dejar España para trasladarse a Inglaterra en febrero de 1810. La primera de ellas es la invasión francesa. Blanco se escapa primero de Madrid en junio de 1808 con dirección a Sevilla. En enero de 1810, con las tropas francesas en las puertas de la capital de Andalucía, Blanco sale con dirección a Cádiz, y desde allí, al no encontrarse con la acogida esperada, sale para Inglaterra al mes siguiente. En todo el proceso influye también sin duda el pensamiento que la salida de España le va a permitir librarse de los compromisos públicos de su estado clerical.

Blanco va a considerar su marcha a Inglaterra como algo providencial: Inglaterra es el país soñado. Allí va a descubrir que el cristianismo inglés no es enemigo de la libertad y no impone a sus ministros obligaciones que él considera contra la naturaleza del hombre. La sociedad inglesa se le presenta por su parte como una sociedad donde la libertad crece espontáneamente, sin dificultades, y donde la transición del Antiguo al Nuevo Régimen no tiene los traumatismos de España. De hecho, muchos liberales españoles van a encontrar en Londres un refugio donde serán bien tratados. Sus grandes amigos ingleses, los Christies, los Bishops, son profundamente religiosos,

sin dejar de ser al propio tiempo cordiales, educados, amables, cultos. En su poema, «On my attempting English Verse», «Al escribir versos en inglés», escrito también en Chelsea el 15 de diciembre de 1825, es decir un día antes del poema que citamos al principio, dice lo siguiente:

«England, thy love I would rehearse,  
 For never love more pure and free,  
 Save that of heaven, was shown to me.  
 Too rude my accents to convey  
 That debt of love I would repay;  
 But if my verse the mark still bear  
 Of its being tune by a foreign ear,  
 A will resolved in it thou'lt see  
 To change my soul for love of thee».

...diré, Inglaterra,  
 Canciones a tu amor, puro y tan libre,  
 Que sólo amor divino lo aventaja.  
 Poco dulce es mi acento para hablarte  
 De la amorosa deuda que contengo;  
 Mas si mi verso lleva todavía  
 Sonos lejanos, dejo de extranjero,  
 En él verás alada la querencia  
 De un nuevo corazón, porque te amo.

Contrasta duramente estas expresiones de afecto a su nueva patria con el verso dedicado a Sevilla: «At once a harlot and a slave»: Ramera fue, ramera en servidumbre.

A los dos años de su estancia en Inglaterra Blanco toma la decisión de recibir los sacramentos según el rito anglicano en la iglesia londinense de St. Martin-on-the-fields. Era el 4 de octubre de 1812. Con ella daba fin a los diez años de incredulidad que mencionamos más arriba. Un par de años más tarde, el 19 de agosto de 1814, una vez terminada su máxima obra, el periódico *El Español*, revalida ante el obispo de Londres su ordenación sacerdotal y se convierte en clérigo de la Iglesia de Inglaterra. Esta última decisión es como una simbólica quema de las naves que lo unían con España.

Para esta «conversión» podemos encontrar de nuevo motivos sentimentales y motivos racionales. Entre los primeros está su deseo de ser como sus nuevos amigos, que lo recibieron desde el primer momento con auténtica caridad cristiana. También está la necesidad de identificarse en todo con su nueva patria. Y evidentemente su tendencia espontánea hacia el cristia-

nismo. Le impresiona sin duda favorablemente la racionalidad contenida del culto anglicano. No podemos olvidar sus lecturas teológicas de autores ingleses así como la atracción de Oxford, el verdadero centro intelectual de la Iglesia de Inglaterra. Oxford es para Blanco la mezcla exacta de sentimiento y racionalidad que debe darse en la religión.

Blanco se hace apasionadamente anglicano por seguir siendo apasionadamente anticatólico. Se compromete con el anglicanismo más allá de lo prudente y de lo conveniente, al escribir, él, defensor constante de la libertad, un libro tan antiliberal y antitolerante como *Practical and Internal Evidence Against Catholicism*, en 1825, pero que le da el rarísimo privilegio de ser hecho miembro de la universidad de Oxford al año siguiente.

Pero como le había sucedido en España, cuando todo parecía sonreírle en Inglaterra, empieza el largo camino para su nueva disidencia. Oxford en 1826 era un lugar donde circulaban y chocaban entre sí distintas tendencias religiosas y políticas. Estaban, en primer lugar, los poderes fácticos, la rama alta y ritualista de la Iglesia de Inglaterra, que era la que le había abierto las puertas de la Universidad. Estaba por el lado contrario el grupo liberal, los «noéticos» de Oriel College, liderados por Richard Whately y Nassau Senior. Por último, se empieza a perfilar el posteriormente llamado «Oxford Movement», que buscaba una reforma restauradora del anglicanismo, liderado por Pusey y Newman. Blanco se alinea con los liberales, con los que se sentía afectivamente en casa. Ese es el principio del duro camino que va a empezar a recorrer.

No tenemos tiempo de entrar en los detalles de este largo itinerario. Lo más práctico va a ser volver a abrir otro escrito inédito de Blanco, en este caso el primer, y frustrado intento, de continuar su obra principal, *Letters from Spain*. Empieza a escribirlo en Tunbridge Wells, en la casa de la familia de Elizabeth Pope, la mujer de Richard Whately, arzobispo de Dublín, con el título de *The Priest's return to Spain*. Menos de un mes, del 19 de mayo al 8 de junio de 1833, trabaja Blanco en el proyecto, que abandona. Y sólo uno y medio más tarde, a principios de 1835, Blanco dejará la residencia del arzobispo Whately para instalarse en Liverpool y con esta decisión terminará su adhesión a la Iglesia de Inglaterra para vivir el resto de sus días como cristiano aconfesional.

De nuevo nos tenemos que preguntar qué lleva a Blanco a esta segunda heterodoxia, los sesenta años, con un estado delicado de salud, y con muy limitados medios de vida. La respuesta se puede encontrar en este relato inacabado, que es como una segunda Examination. Será una respuesta muy diferente de la primera y mucho más profunda que ella.

Blanco se examina otra vez a sí mismo y encuentra que su particular destino de esta vida ha sido el de tener que escapar continuamente de la intolerancia. En España la intolerancia estaba como personificada en la Inquisición y en el espíritu inquisitorial de la religión del país, que va a perdurar mucho más que la institución que lo generó y fomentó. Pero en la tolerante Inglaterra también existe la intolerancia, personificada en el establecimiento del anglicanismo como religión nacional. El anglicanismo sólo a duras penas tolerará a los disidentes, no ciertamente privándolos de la vida o de la libertad, pero sí convirtiéndolos en ciudadanos de segunda clase a todos los efectos, imposibilitados para usar sus derechos civiles y para acceder a los puestos de distinción. Él mismo va a sentir el zarpazo de la persecución, por parte de sus antiguos amigos, al ponerse al lado de los liberales que defienden una política de reformas públicas. De la misma manera que la intolerancia española lo lleva a abandonar Sevilla para en 1810, la intolerancia anglicana lo hará dejar Oxford para siempre en 1832.

Si en las *Cartas de España* Blanco identifica la religión católica con el fanatismo y la superstición, en esta narración es toda religión establecida o institucionalizada la que será la personificación de la intolerancia. Es curioso además observar que en *El regreso del desterrado* el defensor de la tolerancia sea precisamente un católico, Mr. Bagster. En realidad Bagster es uno más de los nombres que usa Blanco para expresar sus ideas. Han quedado muy atrás las ideas que expresaba sólo diez años antes en su libro *Practical and Internal Evidence against Catholicism*, en el que expone la radical intolerancia que, en su opinión, tiene que acompañar necesariamente a todo buen católico. Lo que ha sucedido es que en estos diez años Blanco ha pasado por tristes experiencias personales en Oxford, al enfrentarse a sus antiguos protectores con motivo de la controversia sobre la concesión a los católicos irlandeses de los derechos civiles, y sobre todo en Dublín ha podido ver con claridad la otra cara del anglicanismo. Blanco se da cuenta que la Iglesia de Inglaterra es tan intolerante como la Iglesia católica en España, aunque de una forma más educada y sutil. A consecuencia de ello para él los ingleses aparecen divididos en dos grupos, el de los conformistas y el de los disidentes. Blanco llega a decir que, al fin y al cabo, si la Iglesia católica se confiesa y se muestra intolerante no es más que la lógica consecuencia de su concepción dogmática de la fe. En cambio, la Iglesia de Inglaterra, nacida de la Reforma, que hizo al hombre norma y juez de sus creencias, al mostrarse intolerante contradice su propia naturaleza.

Blanco lleva su concepción de la tolerancia a una profundidad mucho mayor que la del pragmatismo de su artículo «Intolerancia religiosa», publicado en el número 26 (30 junio 1812) de *El Español*, y que viene a decir que hay que ser tolerantes con los demás para que los demás sean tolerantes

con nosotros. El cristiano debe ser tolerante porque el mismo Dios es tolerante con los hombres. La experiencia dice que no es probable que todos los hombres puedan llegar un día a descubrir no sólo toda la verdad del Cristianismo, sino incluso aquellas verdades mínimas consideradas como «necesarias para la salvación». No son realidades sometidas a la experiencia y por tanto su verdad no puede ser comprobada por todos los hombres. De hecho ha habido y seguirá habiendo hombres «inteligentes, honestos y dignos» que no han llegado a descubrir estas verdades esenciales. Por tanto Dios no ha podido hacer de su aceptación una condición imprescindible para la salvación eterna de todos los hombres. Si Dios es así de tolerante, ¿de qué razones puede el hombre valerse para defender la tolerancia del Creador?

Blanco se define a sí mismo como un cristiano sin afiliación a ninguna iglesia —a ninguna *secta*, como define a las iglesias—, un cristiano por libre, ciudadano del mundo, sin patria, casi un hijo de la Naturaleza, lo que hace presentir el próximo abandono de la Iglesia anglicana a pesar de su avanzada edad y de su salud precaria.

También aparecen en esta interesante relación algunos detalles sobre sus ideas políticas. Se define como *liberal*, palabra de siempre muy querida para él. Esto significa que no es ni *whig* ni *tory*, aunque en estos dos partidos haya tenido y tenga grandes amigos: Lord Holland y Lord John Russell entre los primeros, y Robert Southey y S. T. Coleridge entre los segundos. Para Blanco ser liberal en política es ser sencillamente libre: el hombre tiene derecho a dejar de ser súbdito de un gobierno bajo el cual no se sienta a gusto. Ser libre es la condición natural del hombre: «no estoy a favor de todas las instituciones sociales artificiales», dice en este relato como queriendo recuperar sus antiguos ideales roussonianos. Blanco se muestra aquí heterodoxo y disidente no sólo en cuanto a la religión sino también con respecto a las instituciones políticas.

Por último, Blanco se muestra deseoso de volver a España, aunque de alguna manera como un español de contrabando, sin pasaporte. Es el síndrome de todo desterrado cuando se siente viejo: tiene ya 58 años de los de entonces y su salud está bastante quebrantada. Han pasado además, veintitrés años desde que dejó una patria que nunca dejó de añorar, por un país, Inglaterra, que ya no le parece aquel paraíso de la libertad y de la tolerancia que creyera al principio. A pesar de todos los esfuerzos hechos, particularmente en los años felices (1825-30), para convertirse en inglés, Blanco sigue hablando la lengua inglesa, a pesar de la elevada calidad de su estilo, con acento español, como nota Mr. Bagster.

Para volver a su país Blanco dice algo tan sorprendente como que está

dispuesto a «postrarse ante Rimón», es decir, a cumplir con los ritos católicos imprescindibles para la vida de un español de su época, que en su caso específico no es pequeña concesión.

## 5. LA RELIGIÓN DE BLANCO

Hemos hablado tanto de heterodoxia que se puede llegar a dudar si Blanco llegó a tener ideas religiosas permanentes. Sus últimos escritos, incluso sus últimas poesías de Liverpool, su novela inacabada *Luisa de Bustamante*, su último libro *Observations on Heresy and Orthodoxy*, son muy reveladores. Dios nos va a juzgar por nuestras obras no por nuestras creencias, que siempre se formularán de manera inadecuada para definir a Dios. Su valor es, por tanto, muy relativo. En los dogmas de las iglesias hay más historia y controversia que evangelio.

La virtud definitoria del cristiano es la tolerancia. Como hemos citado más arriba, si Dios, el mismo Dios, es tolerante con los hombres, hasta el punto de no forzarles ni a confesar su existencia, cómo puede unas instituciones humanas, como al fin y al cabo son las iglesias, imponer su aceptación. Solamente en la libertad, en la plena libertad personal y social puede el hombre encontrar a Dios y ofrecerle a Dios el razonable obsequio de su fe.

Pero sin duda es mejor usar palabras del propio Blanco para terminar estas reflexiones sobre su heterodoxia. Vamos a tomarlas de la que yo llamaría su «canción de la tolerancia», las Octavas a su sobrino José María Blanco-White y Olloquí, escritas en Liverpool a principios de 1840 poco más de un año antes de su muerte:

Joven ingenuo, pues tu nombre y cuna  
Te han hecho un otro yo, conceda el hado  
Que heredes mi honradez, no mi fortuna.  
A una grandiosa lid nos ha llamado  
El tiempo en que nacimos: no desuna  
Nuestros pechos y nombres el taimado  
Espíritu servil, toma el partido  
De la verdad, que intrépido he seguido.

Guerra al error que odia la luz. Perezca  
El que, por su placer, la noche oscura  
Hace su diosa, y teme que amanezca  
Penetrando el albor a su alma impura.  
Paz al error involuntario; crezca

De mutua tolerancia la ternura.  
Respirad santo amor, pechos humanos,  
Y dad gloria al gran Dios, que os hizo hermanos.

Desecha la ambición que se disfraza  
Con capa de humildad, de ardiente celo,  
En tanto que los pechos despedaza  
Que al amor renunciaron por el cielo.  
Perpetuar y mejorar tu raza  
Sea toda tu ambición, tu grande anhelo.  
«¡Dios es amor!», Naturaleza clama,  
Quien ceñudo lo pinta lo disfama.

*Antonio GARNICA SILVA*

El 10 de mayo de 1993 se celebraron dos siglos de un nacimiento con el que se celebraba en Sevilla el nacimiento de un hombre que, a través de la literatura, se convirtió en un símbolo de una cultura que se enfrentó a la opresión del poder absoluto, al despotismo, y del amor que al mundo regresa. Con las palabras que planteaban la libertad humana, el hecho de ser libre, de conseguir el bienestar personal y los hechos que se aborrecían y se odiaban, por estas cosas cruciales, no sólo en un momento histórico sino en todas las épocas de la vida, a veces con tanta más actividad, como cuando se enfrentan a la opresión, por prejuicios e incomprendimientos del exterior.

Con ocasión de tal bicentenario, la Universidad de Sevilla, en un Claustro de Mayo de ese año, ha conmemorado la figura de José Blanco White, contemporáneo más conocido de este grupo crucial, formado en el año fundante de aquella Academia. El presente artículo quiere celebrar, junto a la vida intelectual de tal personalidad destacada, las figuras de los compañeros de vida que dedicaron más en el grupo.

En aquellos años finales del siglo XVIII, Sevilla sufría la decadencia que se había iniciado al salir de las guerras con América, y una compleja situación social, económica y política que se reflejaba en el aspecto intelectual. Y como a la vez se estaba viviendo un momento importante en la historia de la cultura, se estaba empezando a sentir un espíritu de renovación que se reflejaba en la vida intelectual.

## FELIX JUAN GARCÍA, EL IMPULSOR

Don Félix Juan de Tejada, condecorado la república fundacional de España, fue un hombre que, no sólo algo más Félix José Romero y José María Rodríguez, con él se fue en el momento que levantó la vida de una historia

